

Río Bec : primeros pasos de una nueva investigación

Philippe Nondédéo, Dominique Michelet, Marie-Charlotte Arnauld, Éric Taladoire, Julie Patrois, Ramzy René Barrois

▶ **To cite this version:**

Philippe Nondédéo, Dominique Michelet, Marie-Charlotte Arnauld, Éric Taladoire, Julie Patrois, et al.. Río Bec : primeros pasos de una nueva investigación. Mexicon: The Journal of Mesoamerican Studies, 2003, XXV (4), pp.100-105. halshs-00275800

HAL Id: halshs-00275800
https://shs.hal.science/halshs-00275800

Submitted on 25 Jul 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Mexicon

Río Bec: primeros pasos de una nueva investigación
Author(s): Philippe Nondédéo, Dominique Michelet, M.-Charlotte Arnauld, Éric Taladoire, Julie Patrois and Ramzy Barrois
Source: *Mexicon*, Vol. 25, No. 4 (August 2003), pp. 100-105
Published by: Mexicon
Stable URL: https://www.jstor.org/stable/23759945
Accessed: 25-07-2020 12:54 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms



Mexicon is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Mexicon*

This content downloaded from 193.54.110.56 on Sat, 25 Jul 2020 12:54:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Río Bec: primeros pasos de una nueva investigación

Philippe Nondédéo, Dominique Michelet, M.-Charlotte Arnauld, Éric Taladoire, Julie Patrois y Ramzy Barrois

En febrero de 2002 se inició un proyecto de investigación en el enigmático "sitio" de Río Bec, situado en la frontera entre los estados actuales de Campeche y Quintana Roo. Hoy en día la zona arqueológica de Río Bec se encuentra en la reserva de flor y fauna del ejido 20 de Noviembre. El proyecto "Sociedad y economía de Río Bec en su apogeo" del laboratorio "Archéologie des Amériques" del CNRS de Francia[1], está dirigido por D. Michelet y M.-C. Arnauld, y está programado para desarrollarse, en una primera fase, hasta el año 2006 a lo largo de cinco temporadas anuales. Los trabajos de campo de la primera temporada que se resumen a continuación duraron tres meses y fueron principalmente a cargo de P. Nondédéo quien dirigió las dos principales operaciones.

El sitio de Río Bec está conocido desde hace mucho tiempo. De hecho, fue en 1907 cuando el conde francés M. de Périgny descubrió el hoy llamado "Grupo A"; este explorador le puso a este grupo el nombre de "Río Beque" y publicó, por primera vez (1907), imágenes de un tipo de estructura arquitectónica inédito en aquel entonces y ahora denominado "edificio provisto de torres" (Gendrop 1983). R. Merwin y C. Hay, del Peabody Museum, localizaron en 1912 una serie de otros grupos en el sitio (designados con las letras B a G). Entre ellos, el Grupo B se destacó de inmediato por su excepcional estado de conservación (Merwin 1913). Merwin tuvo también el gran mérito de darse cuenta de que el patrón de asentamiento local era bastante atípico, ya que parecía plasmado en grupos de tamaño variable, más o menos aislados y repartidos en una amplia zona. El mismo investigador también puso de manifiesto que existía no solamente en Río Bec sino también en otros sitios aledaños como Ramonal, Ceiba Rico, Porvenir o Pueblo Viejo, un estilo arquitectural original. En los años treinta, Ruppert y Denison (1943), de la Carnegie Institution, prosiguieron explorando la región. Añadieron cinco grupos nuevos al sitio de Río Bec (designándolos por las cifras romanas I a V para evitar toda equivocación con los grupos de Merwin; sin embargo, su Grupo I se confunde en parte con el Grupo F de Merwin). Registraron también 22 sitios nuevos alrededor de Río Bec – entre ellos Becán, Xpuhil y Hormiguero –, los cuales comparten muchas características arquitectónicas y un mismo vocabulario iconográfico. A su vez, J. E. S. Thompson, en su camino hacia Belice en 1936, pasó por el sitio de Río Bec: menciona (1936) tres grupos más (San Lorenzo, No Te Metas y Las Escobas), los cuales probablemente se sitúan en su periferia inmediata. Así, al concluir esta primera etapa de las investigaciones, emergía la idea según la cual había existido antiguamente una región estilística particular que se empezaba a llamar con el mismo vocablo de "Río Bec". Dicha región se yuxtaponía con otras dos, ubicadas más al norte (Chenes y Puuc) donde se habían desarrollado estilos en parte comparables. Se consideraba estos estilos como tres manifestaciones regionales del Clásico Tardío y Terminal, distintas pero ligadas entre sí (Thompson 1945).

Después de estos primeros trabajos hubo que esperar los años setenta y la construcción de la carretera Escarcega-Chetumal para que los investigadores se interesaran de nuevo en el sitio de Río Bec. A. Seufert (1974) volvió a localizar el famoso Grupo B, "perdido" desde la época de Merwin; J. Eaton, por su parte, halló tres grupos que designó con las cifras VI, VII y VIII (citado en Potter 1977:98), y P. Schmidt (1981) otros tres (ahora denominados con las letras L, M y X[2]). Por su parte, P. Thomas (citado en Carrasco *et al.* 1984) liberó y consolidó más de la mitad del edificio 1 del Grupo B, y efectuó una primera serie de sondeos estratigráficos. Ahora bien, el primer intento de investigación global del sitio no se emprendió hasta el Proyecto Arqueológico Frontera Sur (P. A. F. S.), encabezado por R. Carrasco (Carrasco *et al.*, 1986a y b). Para ofrecer una imagen sintética de la información disponible, un primer paso de este proyecto fue ubicar en un mapa esquemático ocho de los grupos ya conocidos (Grupos A–D, I, IV, L, M) así como cinco nuevos (E, H, J, K, N). Por otra parte, se efectuó una serie de sondeos estratigráficos en seis grupos distintos con el fin de conseguir una colección cerámica de referencia y de establecer una primera secuencia de la ocupación, la cual se extiende aparentemente desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal (Carrasco *et al.* 1984; Rojas s.f.). También fueron excavados y consolidados el edificio principal del Grupo B, con sus dos torres, y parte de la estructura XVII del Grupo I, cuya portada zoomorfa estaba a punto de derrumbarse. Posteriormente a este demasiado corto proyecto hubo, por parte de A. Peña y R. Bueno (Bueno *et al.* 1992), intervenciones limitadas en el edificio 1 del Grupo B, así como en el Grupo M, por parte de A. Benavides (1996a y b). Nuevas visitas permitieron finalmente al fotógrafo francés S. Riou (com. personal 1996) localizar de nuevo algunos de los grupos "históricos" no encontrados por Carrasco (II y V), mientras que J. Sulak pudo hallar el nuevo grupo bautizado "Tres Lunas" (Sulak 2001). A pesar de esta larga historia y del interés que desde hace casi un siglo ejerció entre la comunidad científica, el sitio de Río Bec quedaba en definitiva poco conocido en muchos de sus aspectos fundamentales: la variación de sus elementos arquitectónicos, su verdadero patrón de asentamiento, el desarrollo preciso de su ocupación, la organización social y política de los habitantes del lugar, la función de varios edificios (paricularmente los con torres y aquellos con portada zoomorfa) o bien el estatuto de sus ocupantes, ...

La decisión de iniciar un estudio en este sitio se tomó naturalmente de acuerdo con las autoridades mexicanas, tanto nacionales como locales, y se formuló originalmente como una ampliación (por cierto muy grande) de la investigación realizada por P. Nondédéo en el marco de su tesis doctoral. En esta última, entre otros aspectos, se plantea de manera acertada el problema de las diferencias que separan los sitios Río Bec y los de la tradición Petén (Nondédéo, en prensa). En efecto,

This content downloaded from 193.54.110.56 on Sat, 25 Jul 2020 12:54:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

los sitios Río Bec, con la excepción notable de Becán, el cual parece ser un caso aparte, carecen de algunos de los elementos que se observan generalmente en los sitios del Petén: la existencia de al menos un lugar central, marcado por una amplia plaza rodeada de edificios monumentales (templos-pirámides, palacios y otros edificios administrativos y rituales, las canchas de juego de pelota por ejemplo); una organización espacial más o menos nucleada, que ejemplifica una dicotomía centro-periferia y remite a un poder centralizado; el complejo estelas-altares y las inscripciones jeroglíficas que lo acompañan, todo lo cual consagrado a la glorificación de los soberanos del lugar. Tratar de comprender un sitio como Río Bec, perfectamente representativo – en particular en cuanto al patrón de asentamiento – de la región de la cual es epónimo, era pues imprescindible para estudiar la originalidad de la tradición Río Bec en relación con los sitios de la tradición Petén como Calakmul, Balamkú o Dzibanché (Nondédéo, 2001).

Durante la temporada 2002, la primera operación consistió en localizar con GPS 16 de los 22 grupos "históricos" (incluyendo este último total los tres grupos de Thompson), a los cuales se sumaron 8 grupos[3] y un sitio mayor más (Kajtún), que se hallaron tanto en el supuesto núcleo del sitio como en sus cercanías. La información conseguida fue transferida a un mapa que permite también precisar la posición de cada grupo dentro del contexto topográfico general, ya que se estableció con base en los mapas topográficos al 1/50 000 del INEGI (Fig. 1). Aparece que, salvo el Grupo "El Tinaco", el sitio de Kajtún y el Grupo II, todos los demás, o sea 22 grupos, se sitúan en zonas relativamente elevadas comprendidas entre las curvas de nivel 250 y 270 m.s.n.m. Falta todavía localizar los Grupos E y G de Merwin, el Grupo III de Ruppert y los tres grupos de Thompson (sobre los cuales en realidad hay muy pocos datos). Se pudo apuntar también la posición exacta de algunas estructuras importantes como el edificio I del Grupo I de Ruppert, así como de las aguadas "Ceibarico" y "Aurora", cerca de las cuales habían instalado sus campamentos los chicleros, que guiaron respectivamente a Merwin y Hay y a Ruppert y Denison. Durante estas visitas, adquirimos la certidumbre de que el Grupo E de Carrasco no es el Grupo E de Merwin; no obstante, no se cambió la letra del grupo reportado por Carrasco.

Entre los elementos descubiertos en el marco de las exploraciones preliminares de 2002, cabe señalar los Grupos O, P y Q. El primero es un conjunto de estructuras dispersas en la cima plana de una amplia elevación. Entre ellas se destaca el edificio 1, el cual alcanza 6 m de altura y comprende cuartos múltiples (nueve organizados en tres crujías); conserva la mitad norte de una crestería que se eleva sobre el muro de separación entre las habitaciones oeste y las centrales; dicha crestería aún se eleva más de dos metros encima del cierre de las bóvedas y en ella todavía se perciben los restos de cuatro

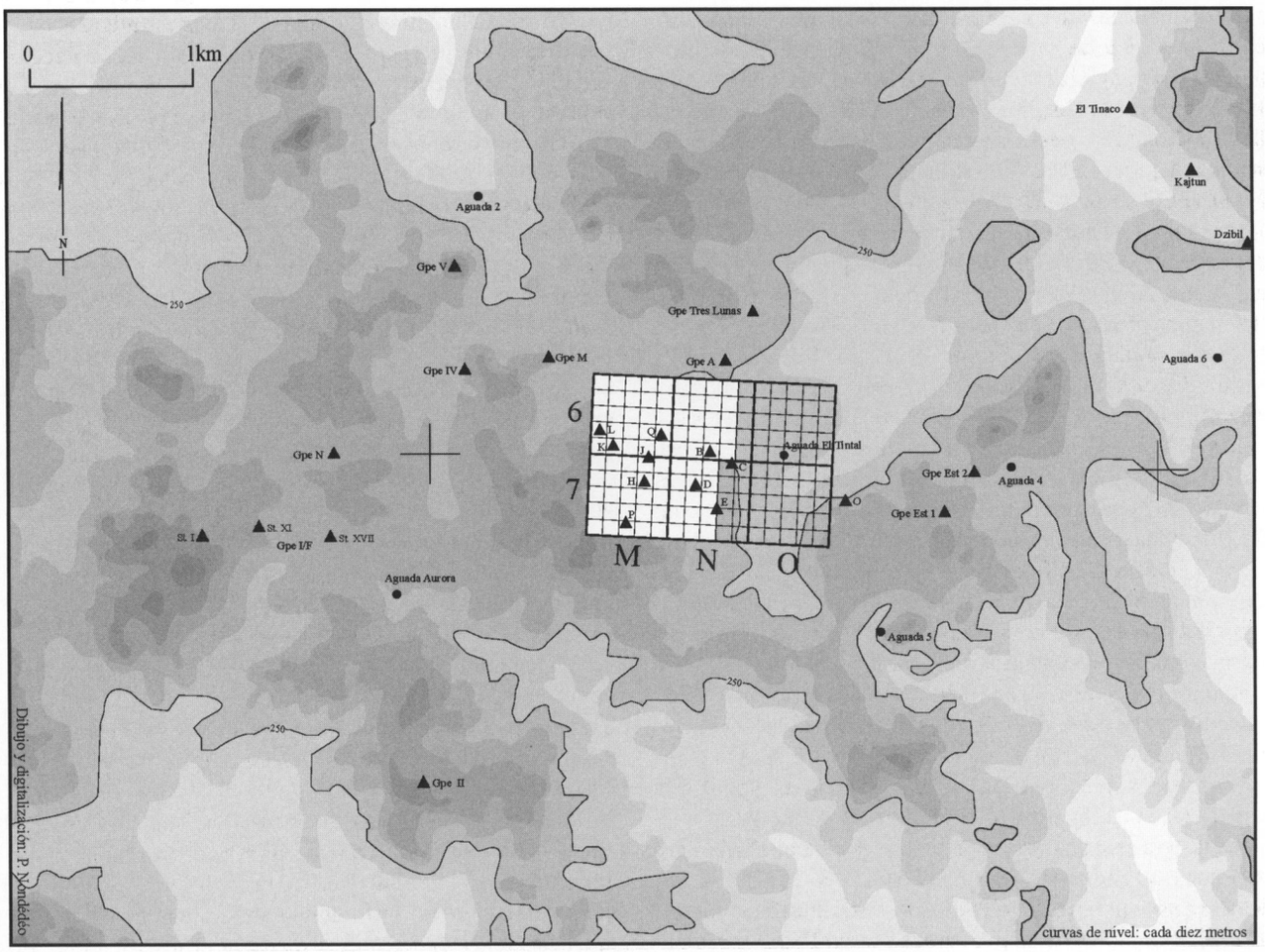


Fig. 1. Mapa topográfico de la zona arqueológica de Río Bec, con la localización de los grupos "históricos" y la indicación de la superficie cuadriculada durante la temporada de 2002. En blanco las 85 hectáreas que fueron objeto de una prospección sistemática en el transcurso de la misma temporada.

This content downloaded from 193.54.110.56 on Sat, 25 Jul 2020 12:54:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

mascarones de estuco policromado, separados por altas y estrechas ventanas (dos mascarones miran al oeste y los otros dos al este). A primera vista, y a pesar de su mal estado de conservación, éstos presentan un estilo más parecido a lo que Merwin observó en el Grupo B de Ceibarico (Merwin 1913, fig. 4 y 5) que a los mascarones de Xuxna, un sitio igualmente situado en las cercanías de Río Bec (Mayer y Prem 1990). Lo que llamamos Grupo P, por su parte, está conformado por tres conjuntos, próximos entre sí y asentados sobre la cima plana de una misma colina. Entre la veintena de estructuras del Grupo, el edificio más o menos aislado 7M-47 se distingue por su buen estado general de conservación: posee un cuarto único, el cual mide internamente 8.22 × 2.33 m y alcanza una altura de 4.5 m. La mitad oeste de la estructura todavía está de pie, mientras que su porción este se cayó, en parte a raíz de un saqueo (un fenómeno afortunadamente poco difundido en Río Bec). Al parecer, la estructura 7M-47 no tuvo decoración. Hoy no se le ve moldura basal, pero sí moldura mediana; esta última es tripartita y presenta una forma muy común en la zona Río Bec: una parte inferior biselada y una cornisa superior estrecha y de cara plana enmarcan una porción central más ancha, plana y remetida. Por último, lo que llamamos "Grupo Q" consta básicamente de un solo edificio monumental complejo, de varios cuartos: mide en su base 36 × 22 m y su altura rebasa los 6 m. Este edificio (6M-61) parece abrir hacia los cuatro lados. Comprende en su centro tres cuartos alineados N–S que dan al este; esta línea de habitaciones está flanqueada al norte y al sur por cuartos perpendiculares. Del lado oeste de las habitaciones centrales existen evidencias de cuartos adosados a ellas, entre los cuales uno (o más) estuvo decorado con columnas embebidas. Según las piedras de bóveda (que forman un paramento liso y biselado), es verosímil que el edificio 6M-61 haya sido construido durante el Clásico Terminal.

Más allá de la relocalización de los grupos "históricos" y del descubrimiento de grupos nuevos, el trabajo de la primera temporada consistió fundamentalmente en iniciar un estudio sistemático del patrón de asentamiento, empezando por la zona que considerábamos como el posible núcleo del sitio, basándonos en la densidad de los grupos allí registrados a lo largo de los años. Tal estudio implicaba por supuesto revisar la composición de cada uno de los grupos, pero también llevar a cabo la prospección de todos los espacios intermedios, siendo ellos completamente desconocidos, y más o menos considerados como desocupados. Para el propósito de la prospección, se decidió establecer una cuadrícula centrada aproximadamente en el edificio 1 del Grupo B, la cual abarcaría 1 km N–S por 1.5 km E–O (véase Fig. 1). Los límites del sector de prospección se establecieron en parte con una estación total, mientras que los cuadros interiores (de una hectárea cada uno) se trazaron con brújula y telémetro electrónico. De las 150 hectáreas así delimitadas, en 2002 se logró rastrear 85, y registrar lo que contenían. Sobre esta superficie contabilizamos 263 estructuras (edificios y montículos), 47 secciones de camellones y 29 canteras, pero solamente 4 "chultunes[4]" y 4 metates.

El sector cubierto incluye algunos de los grupos "históricos" tales como los Grupos B y D de Merwin y los Grupos E, H, J, K y L de Carrasco, pero por primera vez todos fueron integrados en el contexto habitacional general. Los resultados (preliminares) de esta primera fase de la prospección muestran un asentamiento homogéneo y disperso, donde resaltan numerosas secciones de camellones que segmentan el espacio (Fig. 2). La densidad de la ocupación es relativamente baja ya que se cuenta con un promedio de 3.01 estructuras por hectárea. Sin embargo, hay que considerar que existen zonas poco aptas para la construcción de los edificios como son las partes donde pasan corrientes de agua durante las temporadas de lluvias – en su mayoría los vallecitos que detectamos se desarrollan de SO a NE – o aquellas donde se forman pantanos, o aun los sectores con pendientes más o menos fuertes no acondicionadas; también apuntamos la presencia de un bajo de un mínimo de 4 hectáreas de extensión en la esquina noreste de la superficie estudiada. En realidad, son las partes planas sin peligro de ser inundadas y las cimas con suficiente extensión los sectores que fueron privilegiados para el establecimiento. Pero, incluso allí la densidad de las construcciones raramente supera las 10 estructuras por hectárea. Consecuentemente no se puede hablar de un asentamiento con indicios netos de nucleación, ni tampoco de jerarquización con numerosos niveles. Con excepción de algunos conjuntos o del Grupo P que comprende tres partes, las unidades arquitecturales presentan una composición y una organización bastante sencillas. Tal vez esta ausencia de complejidad en la estructuración de los conjuntos se deba a la brevedad del tiempo en que la mayor parte del sitio fue edificada, o sea entre el Clásico Tardío y el Clásico Terminal. La falta de nucleación se aprecia también a nivel de los conjuntos individuales que frecuentemente se reducen a una construcción en L, la cual "delimita" un espacio no cerrado en sus demás lados. Existen por cierto algunos conjuntos nucleados, pero estos cuentan generalmente con un número reducido de estructuras (4 en promedio, 8 como máximo). A la inversa, en varias ocasiones (Grupo Q, Estr. 7N-19), un edificio de alto rango (al menos así lo designa su tamaño, su decoración o su número de cuartos) parece totalmente aislado o sin relación clara con otras estructuras, menores en particular. Esta peculiaridad, observable tanto en Río Bec como en muchos otros sitios de la misma región, suena como una deficiencia de integración de los monumentos principales dentro del contexto habitacional o "urbano" (P. Nondédéo en prensa, p. 82). Más bien, esto nos obliga a suponer que entre los habitantes de la región Río Bec prevalecían concepciones del espacio y relaciones a él originales, las cuales necesitan ser investigadas. Notamos sin embargo que los dos edificios provistos de torres presentes en el sector prospectado, es decir la estructura 1 de los Grupos B y L (ahora designadas respectivamente como 6N-1 y 6M-13), se encuentran integrados en unos conjuntos de estructuras, aun si, en el caso del Grupo B, esta relación no resulta tan clara, dada la dispersión relativa de las construcciones que conforman el conjunto.

Aparte de las estructuras provistas de torres hay, en el espacio estudiado hasta la fecha, dos clases más de edificios abovedados: unos con cuartos múltiples y otros con una o dos habitaciones. El estudio de la distribución de estas dos categorías de estructuras y de su asociación con los demás edificios permitirá, tal vez, un acercamiento a la estructuración del espacio y, en un segundo plano, a la organización sociopolítica. Se puede raciocinar, partiendo por ejemplo de la hipótesis según la cual los edificios con torres y los abovedados de cuartos múltiples, aunque distintos, han compartido funciones (residencial, ritual y, tal vez, política), mientras que

This content downloaded from 193.54.110.56 on Sat, 25 Jul 2020 12:54:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

en los edificios abovedados más sencillos la función residencial habría sido única. La muestra reducida del asentamiento que se conoce verdaderamente ahora (después de la prospección llevada a cabo), aún no permite hacer comparaciones válidas con otros sitios, acerca de la densidad de las estructuras o del ratio entre los edificios abovedados y las estructuras sin bóveda. Estimamos, de manera prudente, el número de los edificios abovedados en un mínimo de 64 (sobre un total de 263).

Otro resultado relevante de la prospección, aunque ella apenas se inició, concierne los camellones (*artificial ridges*). Estos se encontraron sobre todo en partes planas y poco elevadas. La existencia de camellones en la zona Río Bec era un hecho conocido, ya que varios ejemplos habían sido observados en Xpuhil, Becán, Hormiguero y Chicanná (Pollock 1967; Thomas 1981; Peña 1987). En el mismo sitio de Río Bec, R. Carrasco y sus colaboradores (Carrasco *et al.* 1986a:24) habían mencionado asimismo la presencia de este tipo de vestigio, pero no habían realizado un registro suficiente como para entender su organización y sus funciones.

De perfil más o menos cónico, tienen en general alrededor de 2 m de ancho en su base y, si su altura promedia es de 1 m, en algunos casos rebasa los 2 m. En cuanto a su longitud, varía de 10 hasta más de 150 m. Al igual que los camellones encontrados en Becán por Thomas (1981), los de Río Bec casi siempre asocian tierra y grandes bloques de piedras sin labrar, los cuales aparecen en su cúspide más o menos plana o ligeramente redondeada. Frente a la frecuencia de este tipo de vestigio, se decidió registrar solamente los camellones relacionados con estructuras o con conjuntos de estructuras. En realidad, a pesar de que sus morfologías son idénticas, existen dos clases principales de camellones, lo cual probablemente corresponde a funciones distintas. La primera clase, la forman los camellones que parecen actuar como terrazas (¿agrícolas?); éstos no se encuentran necesariamente relacionados con estructuras, siguen siempre las curvas de nivel y bordean las pendientes; la función principal aquí sería la de contención. En la otra clase, los camellones van estrechamente relacionados con estructuras o conjuntos arquitecturales; parecen servir fundamentalmente para delimitar espacios, más o menos amplios, en medio de los cuales existen uno o varios conjuntos; en este caso los camellones siguen o atraviezan las curvas de nivel, ya que la función de retención de la tierra, aun si puede ser presente, es segundaria con respecto a la de delimitar o separar entre sí los conjuntos y sus entornos inmediatos. Estos camellones de separación recuerdan lo que Nalda (1989) reporta para la región de la Laguna de Om en Quintana Roo, o bien la red de albarradas que se observó y estudió en la zona intersitios Balamku-Nadzca'an (Nondédéo, en prensa). Según el caso, los grupos "históricos", o bien se encuentran integrados en redes de camellones (Grupos D y E), o bien quedan fuera (Grupos H, J, K y L; estos últimos están asentados encima de basamentos en parte artificiales, lo que de hecho los aisla; a la inversa, el Grupo B está situado en un sector plano aparentemente no acondicionado).

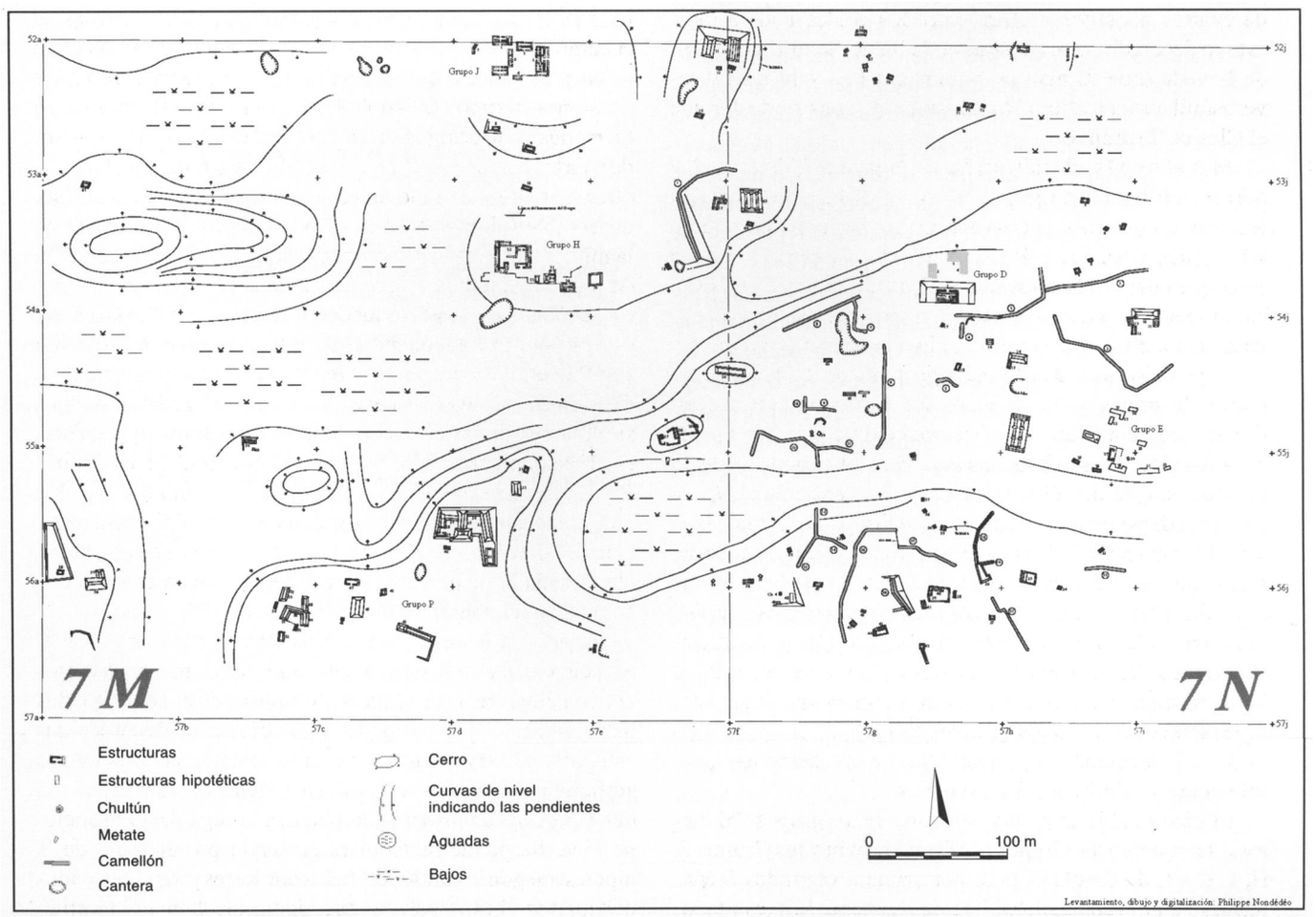


Fig. 2. Río Bec: los cuadrantes 7M y 7N de la zona de prospección con los diferentes elementos allí registrados.

This content downloaded from 193.54.110.56 on Sat, 25 Jul 2020 12:54:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En definitiva, uno de los resultados más intrigantes de la primera temporada de campo en el asentamiento de Río Bec es la ausencia aparente de centro (rector) en el supuesto núcleo del sitio; por otra parte, hay que reconocer que la superficie hasta ahora prospectada no tiene verdaderamente la apariencia de un núcleo de sitio, a pesar de la "concentración" allí de una decena de grupos o conjuntos de edificios de dimensiones superiores, entre L y C, E y P (véase la Fig. 1): podría tratarse sencillamente de una porción de territorio dentro de una zona de ocupación mucho más extensa y sin muchos contrastes internos. Esta observación nos remite claramente al problema de la aplicabilidad del concepto de "sitio" a este lugar en particular, así como a la región Río Bec en general.

Las preguntas que suscita el patrón de asentamiento en Río Bec son en realidad de dos grandes tipos.

En primer lugar, encontramos la cuestión de la organización socio-política local en el momento del apogeo, es decir entre 600 y 1000 d.C. a lo máximo. Para tratar de aclarar la forma de la jerarquía social y del control político en Río Bec, primero habrá que ampliar la prospección iniciada en 2002: completar el recorrido de la superficie cuadriculada, extender la investigación, notablemente hacia el oeste (donde se ubican los Grupos I/F y N), y verificar la continuidad/homogeneidad o no de la ocupación en un sector más amplio, a priori sobre una superficie de 10×10 km. Por otra parte, será necesario intentar precisar la historia constructiva y ocupacional del "sitio", particularmente de algunos de sus conjuntos y estruc-turas más importantes. Entre los grupos mayores conocidos hasta ahora y fechados del periodo de auge, al menos seis poseen un edificio con torres (simulacros de pirámides). Si se supone que esta categoría de estructuras ha sido reservada a los gobernantes o a familias nobles potentes, la multiplicidad de estos "lugares de poder" queda problemática. Determinar si ellos fueron realmente contemporáneos o si su construcción se sucedió en el tiempo, por ejemplo generación tras generación, tiene mucha relevancia para definir el tipo de poder político que se ejerció en el lugar y que, aparentemente, difería bastante del sistema de los reyes sagrados presente en casi todos los sitios mayas de cierta importancia en las tierras bajas del Clásico. Otro punto por resolver para acercarse a las estructuras socio-políticas locales concierne naturalmente la función de diferentes construcciones, y en especial las de torres, con vista a la elucidación del estatuto de sus ocupantes. Para tratar de solucionar estos aspectos, excavaciones extensivas de varios edificios, y de los conjuntos que conforman, serán necesarias y tendrán que ser acompañadas de trabajos de consolidación/restauración arquitectónica. Durante la temporada 2002 se prepararon las excavaciones mediante dos operaciones: la limpieza y el levantamiento topográfico preciso del Grupo B, por una parte (el cual comprende un mínimo de 7 edificios), de la estrucura A – la que fue descubierta por Périgny y que queda definitivamente aislada – por otra. En el transcurso de las futuras excavaciones se planteará también el problema de las costumbres funerarias, especialmente entre las élites. En muchos sitios, los soberanos mayas, sepultados en los basamentos piramidales, eran objeto de un culto que fue aparentemente un elemento clave de la constitución y de la cohesión social y política de las comunidades del Clásico. La falta de pirámides en Río Bec durante el Clásico Tardío-Terminal llama la atención acerca del tratamiento mortuorio de los personajes importantes, y, más allá, sobre su existencia misma.

El segundo tema principal que la zona de Río Bec invita a considerar es el de las relaciones hombre-medio ambiente natural. El asentamiento se sitúa en un sector de meseta kárstica con menos superficies ocupadas por los bajos que en el resto de las tierras bajas centrales. A partir de 600 d.C. Río Bec y sus alrededores fueron el teatro de un crecimiento rápido de población. Dicho crecimiento supone recursos suficientes en términos de tierras agrícolas y de agua para el consumo en particular, y modalidades eficaces para el aprovechamiento de dichos elementos de primera necesidad. Los camellones y las terrazas que hasta ahora se observaron (cf. *supra*) indican modificaciones y acondicionamientos de los terrenos. Queda por verificar si estas intervenciones en los paisajes permitieron el desarrollo de una explotación agrícola intensiva y si esta última fue duradera o no. En fechas recientes, la región sufrió episodios severos de sequía y/o perturbaciones en el ritmo estacional de las lluvias. Dado que la agricultura antigua dependía enteramente de la regularidad y de la abundancia de las lluvias entre mayo y octubre, uno finalmente no puede eludir la pregunta: ¿tuvieron las condiciones climáticas algún impacto en los procesos de terminación del apogeo de Río Bec y en el abandono de la zona hacia 1000 d.C.? El proyecto que se llevará a cabo en los años próximos contempla también estas incógnitas.

Notas

1. La temporada de campo 2002 en Río Bec fue financiada por el ministerio de Relaciones exteriores y el CNRS de Francia. Pudo contar también con el apoyo logístico del centro regional INAH Campeche y del CEMCA.

2. Pensamos haber localizado de nuevo este último grupo (X) inmediatamente al sur de la cuadrícula, y a unos 275 m al suroeste del Grupo D.

3. Desde Merwin se ha venido hablando de "grupos" para designar las unidades arquitecturales de cierta importancia en la zona Río Bec. Nosotros igualmente recurrimos a la misma palabra en los primeros días de la temporada. Sin embargo, la prospección que llevamos a cabo nos demostró que existían también en la zona conjuntos constructivos de dimensiones más pequeñas así como numerosas estructuras aisladas. Para poder denominar todos estos vestigios, tuvimos que adoptar normas que deben ser aplicadas por supuesto a los "grupos" y sus componentes. De esta manera, se puede considerar que la denominación por grupos representa un vocabulario provisional, cómodo aunque no es adecuado. Por ejemplo, el edificio más conocido del sitio, el 1 del Grupo B, está designado ahora como el 6N-1 en el sistema de registro general del sitio.

4. En realidad, entre los cuatro elementos que se registraron bajo esta palabra, ninguno corresponde a un chultún para almacenar agua. Tres son cavidades que fueron hechas aparentemente para extraer sascab y/o piedras. El cuarto es diferente, ya que presenta paredes de mampostería.

Referencias bibliográficas

Adams, Richard E. W.
1981 "Settlement patterns of the central Yucatan and southern Campeche regions". In W. A. Ashmore (ed.), Maya lowland settlement patterns, pp. 211–257, University of New Mexico Press, Albuquerque

Benavides C., Antonio
1996a "El proyecto Manzana en el sur de Campeche". In Los Investigadores de la cultura maya IV:147–168, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche
1996b Informe de labores de 1995. Proyecto Manzana, Campeche. Mantenimiento a Zonas Arqueológicas No Abiertas al

This content downloaded from 193.54.110.56 on Sat, 25 Jul 2020 12:54:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Público, mayo–octubre. Archivo técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México

Bueno C., Ricardo *et al.*
1992 Proyecto arqueológico del Sur de Campeche. Reporte preliminar de las excavaciones en la región Río Bec 1992 (octubre 91–septiembre 92). Archivo técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México

Carrasco V., Ramón
1994 Chicanná, Campeche, un sitio de la frontera sur. Estudio arquitectónico. UNAM, C.E.M., México

Carrasco V., Ramón, Sylviane Boucher y Agustín Peña
1986a "Río Bec: un modelo representativo del patrón de asentamiento regional". Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, vol. 14, n° 78, 20–29, Mérida
1986b Addenda a "Río Bec: un modelo representativo del patrón de asentamiento regional". Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, vol. 14, n° 79, p. 31, Mérida

Carrasco V., Ramón, Agustín Peña y Sylviane Boucher
1984 Proyecto Arqueológico Frontera Sur. Archivo técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México

Gendrop, Paul
1983 Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya. UNAM, México

Mayer, Karl Herbert y Hanns J. Prem
1990 "Xuxna: a new Río Bec site". Mexicon XII:23–24

Merwin, Raymond E.
1913 The ruins of the Southern part of the peninsula of Yucatan, with special reference to their place in the maya area. Ph. D., Harvard University, Cambridge, Mass.

Michelet, Dominique y Pierre Becquelin
2001 "De Río Bec a Dzibilchaltún: interrogaciones acerca de la ciudad maya clásica desde la perspectiva del Yucatán central y septentrional". In A. Ciudad R., Ma. J. Iglesias P. de L. y Ma. del C. Martínez (eds.), Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas, pp. 211–251, Sociedad española de estudios mayas, Madrid

Nalda, Enrique
1989 "Reflexiones sobre el patrón de asentamiento prehispánico en el sur de Quintana Roo". Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, vol. 17, n° 97, pp. 3–27, Mérida

Nondédéo, Philippe
2001 "La zona Río Bec frente a las influencias Petén en el sur del Estado de Campeche: propuesta para la definición de una zona fronteriza". XI Encuentro Internacional de los investigadores de la Cultura Maya, 13–17 de noviembre de 2001, Ciudad de Campeche
(en prensa) L'évolution des sites mayas dans le sud de la péninsule du Yucatán, Mexique. Paris Monographs in American Archaeology, British Archaeological Reports (BAR), International Serie, Oxford

Nondédéo, Philippe, Dominique Michelet, M.-Charlotte Arnauld, Éric Taladoire, Julie Patrois y Ramzy Barrois
2002 Proyecto Río Bec (Campeche, Mexico): Informe de la primera temporada del 15 de febrero al 18 de mayo de 2002. Consejo de Arqueología, INAH, México

Peña C., Agustín
1987 Hormiguero y Dos Aguadas: análisis comparativo de dos sitios en el sur de Campeche. Tesis profesional, E.N.A.H., México

Périgny, Maurice, de
1907 "Maya ruins in Quintana Roo". Records of the past, vol. VI, pp. 232–235, Washington, D.C.

Pollock, Harry E. D.
1967 "Brainerd y Ruppert en Xpuhil en 1949". Estudios de Cultura Maya VI:67–80

Potter, David F.
1977 Maya architecture of the Central Yucatan Peninsula. Middle American Research Institute, Publ. 44, Tulane University, New Orleans

Rojas D., Nidia
s.f. La secuencia cronológica de Río Bec, Campeche. Manuscrito inédito en el Centro INAH-Yucatán

Ruppert, Karl, y John H. Denison
1943 Archaeological reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten. Carnegie Institution of Washington, Publ. 543, Washington, D.C.

Schmidt, Peter J.
1981 Informe sobre el inicio de las delimitaciones oficiales en los sitios arqueológicos de Calakmul, Río Bec, Becán y Chicanná, Campeche. Archivo del Centro Regional INAH-Yucatán, Mérida

Seuffert, Andy
1974 " El templo B redescubierto en la zona de Río Bec ". Boletín del INAH, época 2, vol. 8, pp. 3–18.

Sulak, Jack
2001 "The maya ruins of Tres Lunas, Campeche". Mexicon XXIII: 2–4

Thomas, Prentice M., Jr.
1981 Prehistoric maya settlement patterns at Becan, Campeche, Mexico. Middle American Research Institute, Publ. 45, Tulane University, New Orleans

Thompson, J. Eric S.
1936 Carnegie Institution of Washington Year Book, vol. 35, pp. 125–127, Washington, D.C.
1945 "A survey of the Northern maya area". American Antiquity XI (1): 2–24

SUMMARY: Discovered at the beginning of the 20th century, the Rio Bec site and its region are now under investigation by a new project initiated in 2002. From AD 600 to 1000, this zone experienced a remarkable apogee in its demographic and cultural achievements, which does not appear to have been totally in the mainstream of Maya Classic civilization. Among others, architectural developments appear highly specific and local. Based on an extensive, systematic survey of the site and its surroundings, along with an excavation program scheduled to begin in March 2003, the current project aims at reconstructing the economic, social and political organization of these Rio Bec societies which may represent a "variant" of the Maya Lowland Classic civilization. At least, the preliminary results of the survey undertaken confirm the originality of the Rio Bec settlement pattern.

ZUSAMMENFASSUNG: Die zu Beginn des 20. Jahrhunderts entdeckte archäologische Stätte von Río Bec und die sie umgebende Region sind Teil eines neuen archäologischen Projektes, das im Jahr 2002 seine Arbeit aufnahm. Im Zeitraum zwischen 600 und 1000 n.Chr. erreichte diese Region einen bemerkenswerten demographischen und kulturellen Höhepunkt, dessen Erscheinungsformen sich in vielen Aspekten von den sonst dominanten Entwicklungen der Klassischen Maya unterschied. Unter anderem ist es die Architektur, die sich in einem sehr spezifischen und lokalen Stil manifestiert. Auf der Grundlage einer weiträumigen und systematischen Exploration des Fundortes und in Verbindung mit den im März 2003 begonnenen Ausgrabungen strebt das neue Projekt eine Klärung der Fragen an, wie die Gesellschaft von Río Bec ökonomisch, sozial und politisch organisiert war, und in welcher Weise sie eine «Variante» der Klassischen Maya-Kultur darstellt. Die bislang durchgeführte Exploration bestätigt die Originalität der Siedlungsmuster der Río Bec-Region.

This content downloaded from 193.54.110.56 on Sat, 25 Jul 2020 12:54:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms